

Editorial

De impactos a impactos

From Impacts to Impacts

Dr. Edoardo Torres-Guerrero

Dermatólogo y micólogo, CDY Fernando Latapí, Mérida, Yucatán

Secretario de la SMDAC. Miembro del capítulo “Dermatólogos jóvenes de CILAD”.

Escuchando un desatinado comentario proferido por un estimado amigo extranjero, que con otras palabras mencionó que no hay provecho en publicar los resultados de sus trabajos o sus series de casos clínicos en nuestras revistas nacionales, “porque no tienen ningún impacto”, al principio me sentí ofendido y, seguidamente, sin dar mayor importancia a lo dicho por él (tomándolo de quien viene), reflexioné para mí mismo: “¿realmente qué impacto debe importarnos primero?, ¿el impacto hacia el extranjero o el impacto entre nosotros mismos, o los dos? Y concluí que, siendo sinceros, los dos impactos importan, ya que de no comunicar los resultados de nuestros trabajos e investigaciones en las revistas internacionales que consultan otros colegas de diferentes países, nada estaríamos aportando al conocimiento y el saber de nuestra área, y tampoco a las innovaciones dentro de la misma. Pero por otro lado, si publicamos en medios extranjeros “sólo lo mejor” o lo más relevante, ¿con qué alimentamos nuestras propias revistas?: ¿con casos clínicos?, ¿con alguna revisión de la literatura?, ¿con ejercicios de “haga su diagnóstico” y “quiz”? y no por menospreciarlos, porque sin duda también son útiles pero no son el tipo de publicaciones que elevan el prestigio de una revista. Mención aparte merecen los estudios epidemiológicos nacionales, tan necesarios y que constituyen la única excepción a esta regla, desgraciadamente así como lo escribo: la única. Entonces, ¿qué queda para el lector que no consulta las fuentes internacionales porque no está habituado a usar la tecnología, porque no está suscrito a “journals” ni a páginas de las cuales descargar publicaciones completas en revistas extranjeras, y/o para el estudiante que aún no sabe hacer búsquedas en bases de datos confiables o que, porque no domina el inglés, sólo se limita a la literatura en español?

Ciertamente, es un deber de todo médico no sólo dedicarse a la noble labor asistencial, sino también complementarla con la docencia y la investigación, pero cuando esa investigación sólo se enfoca en el objetivo de “ser visto por otros” y no por los propios, ¿realmente influimos en nuestra sociedad y en nuestros pacientes? (que son los primeros en quienes deberíamos pensar). O ¿con qué propósito queremos tener impacto?: ¿en nuestro currículum?, ¿prestigio?, ¿ascenso profesional?... Y todo eso está perfectamente justificado y es benéfico y correcto para quien lo realiza, como también es muy injusto estar supeditado a labores en las que a las instituciones sólo les importa ver publicaciones nuestras en revistas internacionales; y por otro lado, la mayoría de los investigadores extranjeros favorecen esta conducta al no valorar los trabajos escritos en español, lo cual alimenta este círculo vicioso. Pero definitivamente creo que no debe ser lo único que nuestro trabajo escrito debiera perseguir, sino que al realizarlo y comunicarlo también debemos pensar en que esta información puede servir como guía, orientación o propuesta de alternativa cuando

nos encontramos con un caso cuyo diagnóstico o tratamiento no sabemos abordar del todo, o cuando a pesar de las técnicas o esquemas de tratamiento conocidos no logramos identificar algún agente causal o no hay buena respuesta terapéutica, y desconocemos que puede haber opciones útiles y eficaces ya ensayadas y comprobadas que no volteamos a ver, como si estuviéramos en el ojo de un huracán, donde el viento golpea “hacia afuera”, pero hacia adentro no hay movimiento, por lo que vuelvo a lo anterior, hay mucha gente aún (aunque no me cuente yo entre ellos) que no sabe hacer búsquedas en línea en sitios certificados, de modo que la gran mayoría de la producción de nuestros mejores autores queda desconocida para aquellos que sólo se limitan a los resultados arrojados por buscadores convencionales, incluyendo a algunos residentes, quienes no verifican las fuentes que consultan y sólo dan por bueno lo hallado sin hacer un juicio o, por el

contrario, a quienes se les inculca que sólo la literatura en inglés o de revistas internacionales merece la pena consultar, omitiendo en muchas ocasiones datos valiosos respecto al trabajo de numerosos clínicos que sí comunican su experiencia en nuestros órganos informativos.

De esta manera, el impacto que nos importa lograr no es el mismo que nos debería importar a la mayoría, por lo que lo justo sería “repartir” parte de esos “grandes trabajos” entre las publicaciones nacionales e internacionales, a fin de no sólo publicar aquello de menor relevancia en las revistas mexicanas de dermatología y de no dejar sin ese valioso conocimiento a aquellas personas a las que ya me he referido líneas arriba, al tiempo que seguimos contribuyendo con el conocimiento en nuestra área a niveles superiores y en el ámbito de difusión nacional, en pro de lograr que nuestras propias revistas también “tengan impacto”.